

ESPERANZAS RENOVADAS: Comunidad de Cerrito¹

Lucía es la catequista de una parroquia pequeña del pueblo de Cerrito desde hace muchísimos años. Ama pertenecer a esa comunidad que abraza muchas otras pequeñas de diferentes barrios y clases sociales. No siempre le resulta fácil unirlos, pero hay momentos donde sí lo logra y es en los festejos de las fiestas patronales; gloria a Dios en las alturas.

El patrono de la parroquia es San Juan. Ese día todas las catequistas de todas las comunidades tienen la grata y ardua tarea de engalanar al pueblo e invitar a todos los feligreses para que se viva una gran fiesta popular.

Por lo general el festejo es muy sencillo, el sacerdote celebra la misa, luego los monaguillos y los concurrentes cargan la imagen del santo patrono y en procesión recorren la manzana entonando cantos religiosos. Al finalizar vuelven al templo, rezan un padrenuestro, un avemaría, y cada cual regresa a sus hogares.

Pero este año, no era una celebración más, era diferente, porque se celebraban los cien años de la parroquia; y por eso el sacerdote le pidió a Lucía que preparase una gran fiesta, con música, bombos y platillos.

Ese año querían celebrar a San Juan con todos los honores. Era una gran tarea y le llevaría mucho tiempo pero eligió a sus ayudantes, miró imágenes de otros festejos para buscar detalles de decoración o ideas que le sirvieran, y pensó que lo mejor sería organizar un gran baile popular, ¿por qué no? la música siempre trae alegría y eso le habían pedido, color y mucha alegría para acercar a todos, no sólo a los concurrentes a misa.

Comenzaron haciendo una nota al intendente de la ciudad para pedir que recogieran la basura de la calle principal, donde se había decidido sería el gran festejo, también solicitaron se repongan las luces quemadas para que la calle quede bien iluminada. Con los niños y animadoras, que por cierto eran muchos, prepararon carteles y banderas rojas, verdes y amarillas y las colgaron de esquina a esquina, también pusieron muchísimas guirnalda decorando las columnas de luz de las veredas.

El sol iluminaba todo ese paisaje con sus dorados rayos y le daba un toque de mucha alegría. Se veía gente que iba de acá para allá, catequistas, niños, abuelos, todos en un objetivo común. Qué feliz estaba Lucía, así era como quería que fuese siempre, pero no era fácil de lograr.

¹ Inspirado en la canción 'Fiesta' de Joan Manuel Serrat.

Después de muchas horas pintando, cortando, adornando, preparando las mesas con hermosos manteles de los mismos colores que las banderitas, quedó todo terminado para la gran noche; donde todas las familias comenzarían a llegar con sus mejores vestidos, las mujeres revoloteando las faldas, los hombres con sus trajes de misa, los niños con las galas de día domingo, y cada uno aportando a la canasta para la cena, compartiendo luego entre todos para que se haga mucho más.

Para que la gente se apurara el padre Roberto, que rebasaba de alegría, tocaba la campana a la voz de: ¡Apurad, apurad, que ya la fiesta va a empezar! La calle principal no era fácil de subir, era una gran cuesta y en la cima se encontraba la parroquia. Y al llegar los recibían Lucia, el padre Roberto, las animadoras, y una gran orquesta, la banda del diácono Pablo, que junto con su grupo de exploradores se habían comprometido a amenizar la fiesta con los temas que habitualmente ensayaban los sábados en el patio de la parroquia. Vale decir que la comunidad de Cerrito no es homogénea, conviven gente buena con algunos que han desviado un poquitito su camino, pero esa noche Dios había conseguido que todos, sin importar su historia de vida, se unieran, compartieran y se dieran las manos para disfrutar como familia.

La fiesta comenzó a las ocho de la noche, ni bien iban llegando las familias se las ubicaba en esas hermosas mesas decoradas de vivos colores, todos mezclados para que se pudieran relacionar mejor, cada uno depositaba lo que había traído para compartir y una vez que el padre Roberto hubo impartido la bendición comenzaron con la cena, y con ella la charla amena, las presentaciones entre aquellos que se veían por vez primera; y los niños ni bien terminaban de picotear algo se juntaban para jugar en el parquecito que tenía la parroquia, bajo la mirada observadora de las animadoras.

Después de la cena se corrieron las mesas y el diácono se subió al escenario improvisado con su banda, que por cierto le habían puesto el nombre de "Los de San Juan", y se armó el baile, todos los ritmos fueron interpretados. Y así entre charlas, comidas, bebidas, baile y cordialidad los sorprendió el sol del nuevo día.

Algunos se habían pasado un poquito de copas y se los veía arrumbados en los rincones, otros, al darse cuenta de la hora, comenzaron a llamar a sus familias y a retirarse hacia sus hogares, cada uno a su mundo, cada uno a su individualidad, y el padre Roberto después de una gran traspasada, no habitual en él, a la sacristía para preparar la misa de las doce.

Todo indicaba que ya la fiesta se acababa, el sol se levantaba ahora radiante y todos fueron felices por una noche. El cometido estaba cumplido, la parroquia de Cerrito había honrado a su santo patrono San Juan como querían, y habían podido reunir por primera vez a toda la comunidad. Y así cada uno fue bajando esa cuesta hacia sus hogares, pues la fiesta se había acabado pero una gran comunidad había nacido.

